

Instituto "Cardenal Sandoval y Rojas"  
Aranda de Duero



I  
N  
V  
I  
T  
A  
C  
I  
O  
N

*Festividad de Santo Tomás de Aquino*

A C T O S

**DIA 6.**—A las 5 de la tarde, en el patio del Instituto:

- 1.-Tabla de Gimnasia educativa con aparatos manuales, por las alumnas.
  - 2.-Tabla de Gimnasia educativa, a cargo de los alumnos de 1.º y 2.º curso.
- A las 6, en el Salón de Actos:
- 1.-"EL LAGO Y LA CORZA" premio "Doncel" 1961, original de Carmen Conde y Antonio Oliver; lectura por el Cuadro Artístico del Instituto.
  - 2.-Recital poético de composiciones originales de Gabriela Mistral:
    - "PIECECITOS" por María Mar Seijas.
    - "MIEDO" por María Jesús Mazo.
    - "LA PAJITA" y "MECIENDO" por Rosario Arranz.
  - 3.-Actuación de la Rondalla:
    - "CANCION MEXICANA" 3 voces, Rondalla y solistas.
    - "LA ESTUDIANTINA" 2 voces, Rondalla, solistas y coro.
    - "RONDA DEL SILBIDITO" canción estudiantil, solo y coro.

**DIA 7.**—A las 11 de la mañana, en la Parroquia de Santa María: Misa comunitaria dialogada.

A las 12'30: en el Salón de actos del Instituto:

"FENOMOLOGIA DE LA PERSONA", conferencia por D. Juan Núñez Jiménez, Catedrático de Filosofía.

A continuación, actuación de la Rondalla:

- "LA BARCA DE ORO" canción a 3 voces y Rondalla.
- "CARRASCOSA" Rondalla.
- "TORNA A SORRENTO" canción napolitana, solista y Rondalla.

MARZO 1962

Oportunamente se anunciará la fecha de la celebración del partido de fútbol "Trofeo Santo Tomás de Aquino" entre los equipos del

INSTITUTO y el TALLER ESCUELA



**Lectura por el Cuadro Artístico del Instituto de la obra "El Lago y La Corza"  
Original de Carmen Conde y Antonio Oliver**



## INSTITUTO AÑOS 50

### - Por Bernardo Cuesta Beltrán, 1988. Alumno en los años cincuenta, es abogado y poeta -

Por la voz de Victoria, extrañamente melódica pese al ronroneo desagradablemente metálico del teléfono, me llegaron las brisas juveniles del Duero, los aromas verdes de los viñedos de Aranda, el enjambre de sueños de niños del Instituto. Inconscientemente. El consciente estaba a lo suyo; es decir, a lo concreto, al grano, a la nada. Porque todo es un ir y un volver. Se está en un sitio ¿por cuánto tiempo?.

Por la voz de Victoria, ayer maestra (del griego clásico), hoy amiga de la mano del tiempo transcurrido, una noticia escueta: 60 aniversario del Instituto. Fuiste alumno. Invitación a escribir algo en una publicación conmemorativa. Y me lleno de perplejidades. ¿Estuve yo en el Instituto? ¿En qué galaxia de las fragmentaciones del tiempo y del espacio? ¿A qué nivel de aturdimiento llegas, hermano, que te sorprende, que tenías oculto por el óxido del cochino olvido ese momento claro, clarísimo, de los mejores años de tu vida?.

Naturalmente le digo que sí, sí, sí, mecánicamente, balbuceando el sí como si no te estuvieras enterando de nada de lo que te dicen, por lo imprevisto. Sí, sí, desde una voz de niño, muy adentro ¿Era la mía?.

Mientras mantengo la conversación con Victoria se me van cayendo lenta, muy lentamente, los estratos de las preocupaciones inmediatas en forma de penachos de humo, se me caen las vendas materialmente de los años y los ojos, me desaparece como por encanto la gran viga del hoy que me impide ver el ayer perdido, y que voy recobrando como el despertar de un sueño. Y cerrando los ojos me veo en el espejo de los recuerdos. Aranda, años cincuenta. El Duero dando lentos sorbos a sí mismo. Adobe y carro por caminos semipolvorientos. El asfalto es un lujo, pero enconadamente logrado. El ramo verde en la puerta es señal de trasiego en las bodegas. La brava vida campesina y mercantil saliendo como podía al progreso que el presente/futuro de hoy confirma. Pedro (Don Pedro) es Director del Instituto y, por si fuera poco, Alcalde, con lo que los chicos lo teníamos cerca por partida doble: en el colegio y en la calle. Cualquiera se movía. Pero nos movíamos a placer. Y recuerdo que un día, con visita del Ministro de Educación -Ruiz Giménez a la sazón- formamos el cortejo callejero. Ordenaba la circulación el municipal "Tartavica", resolutivo, enérgico, vital y colorado como un tomate reventando de salud, la autoridad en persona, el orden contra el caos. Aparecen los coches oficiales con estruendo. Casi como los americanos en "Bienvenido Mister Marshall". Los para "Tartavica". Recrimina a los ocupantes del coche del Ministro la velocidad. Y un ocupante, chófer o Ministro (los chicos sabíamos que ése precisamente era el coche del Ministro; el municipal, no) se atreve cortésmente a preguntar -¿Y a qué velocidad hemos de circular?- Como viene el Ministro -responde Tartavica impertérrito-, la circulación por este tramo y a esta hora no puede ser mayor de "Diez milímetros por hora". La carcajada estudiantil prorrumpió descarada y provocativa. El municipal nos miró -tierra, trágame- miró alternativamente al coche del Ministro, olfateó la situación, y sin darle más importancia al asunto, con un pase más de torero que de código de la circulación, dio marcha triunfal a la comitiva oficial. Hasta el Instituto. Con mano a mano verbal del Ministro y D. Pedro. Y todos tan contentos, aunque D. Pedro nos leyera paternalmente la cartilla.

Naturalmente, Victoria, haré algo. Y vuelvo a recordar su clase, segunda de griego (la primera, presentación y estudio del alfabeto griego para la siguiente). Saca a la pizarra a Antonio, "El Ruso" por más señas, en razón a sus ojos azules y tez morenísima, capricho de sus paisanos de Peñaranda. Le dice Victoria que escriba una palabra en griego. Y él dice que una no, que todas las que quiera porque se las sabe todas. Todos comprendemos la situación. Y Victoria, con delicada ironía le invita a escribir en griego golondrina y "El Ruso", pequeño, moreno, simpático, vivaracho, mordiéndose los labios con fruición triunfal escribe de seguido golondrina. Le quedó redondo. Puro castellano con letras griegas. Y risas, muchas risas maravillosas de niños que se burlan y se quieren entre sí.

Y sigo recordando que Demetrio (Don Demetrio) -Física- pregunta a Yusta que qué hacía esa mañana en un bar un alumno de primer curso. -Echándome un vaso- dice Yusta impertérrito. -¡Claro, echándote un vaso, un alumno de primero y como si tal cosa, como la cosa más natural del mundo! ¡Adónde vamos a ir a parar! Nos reímos todos. Pero todo era natural. Yusta, fornido mocetón de catorce o dieciséis años, vocación estudiantil tardía por probable falta de medios, vivía en un pueblo a diez kms. (Quemada). Se levantaba al alba, cogía unas setas en el monte, las vendía en la plaza para ayudarse en sus estudios, y acababa con los de su pueblo echándose un vaso en la taberna, antes de entrar en el Instituto, donde hay que admitir que era el primero de la clase.

Qué tiempos, Victoria (perdón, Sra. profesora quiero decir). Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Pero somos aquello y lo demás. Las alegrías infantiles de jugar, estudiar y aprobar de la mano de aquellos maestros que se volcaban en nuestro porvenir porque de nuestro éxito también se nutría el propio. Las penas infantiles de algún suspenso parcial, como aquel suspenso mío por un ejercicio de versificación en pareado al poner inocentemente: "El profesor de literatura/ tiene la cara muy dura". Y aquella imaginación verbal para poner motes con malicia suprema y cariño a toda prueba al mismo tiempo: "El Moreno", que era más blanco que la pared; "Karachi", de cara ancha y cabezota; "El Hereje", porque contaba los meses desde la anunciación a la concepción; "El Chato", que no tenía más nariz que tu dedo pulgar entre los otros dándole un pellizco, mientras él sonreía; "Caraburro", como la misma palabra indica; y hasta "El tío Pini" un profesor un tanto extravagante y entrañable, tanto como lo eran, unos más, otros menos, aquellos profesores, esforzados de la educación, que nos aportaron su mija de ciencia como devolvimos nosotros, cada vez más, el respeto, la admiración y las gracias por todo.

Naturalmente, Victoria, haré algo (lejos de mí el ditirambo sólido y barroco, o sea, el ladrillo, lejos el lirismo cursi de los vivos a Cartagena, la frase lapidaria y rimbombante, y el rollo macabeo de contarlo todo). De verdad que fueron años maravillosos para todos que el recuerdo ha traído en media docena de ráfagas como podían haber sido mil. De acuerdo, Victoria. Dame tu dirección y te lo envío a ti. Gracias.

## SANTO TOMÁS, 1958

En Aranda de Duero a 27 de Febrero de 1958 y en la Sala de Profesores del Centro, se reúnen, bajo la Presidencia del Sr. Director los Profesores que al margen se indican, para celebrar la reunión preceptiva de Claustro del mes de febrero. Abierta la sesión el Sr. Secretario lee el Acta de la sesión anterior que se aprueba por unanimidad. El Sr. Director da conocimiento a todos los Claustrales de una circular que ya fue dada a conocer a los Profesores del Curso Preuniversitario, en la que se solicita de los citados profesores propongan temas de sus respectivas disciplinas que podrían ser objeto de exámenes de Grado Preuniversitario. Se propone celebrar la fiesta de Santo Tomás de Aquino del corriente año en los siguientes actos: A las 11 de la mañana, Misa que por primera vez se celebrará en la Capilla del Centro; a las 12, y en el Salón de Actos del Centro, acto académico en el que pronunciará el discurso el profesor de Filosofía D. Joaquín Marbán. A continuación festival a cargo de los alumnos y alumnas que realizarán Tablas rítmicas de Gimnasia, cánticos, danzas y competiciones deportivas. Por la noche y en el salón cine Aranda se proyectará la película "La gran esperanza" que ha sido seleccionada para tal fin, porque junto a indudables valores técnicos, resumen una gran enseñanza moral de solidaridad humana. A este respecto, el Director propone y se acepta por unanimidad, conste en acta el agradecimiento del Claustro al empresario de dicha Sala, y padre del alumno Márquez Miguel, D. Venancio Márquez, porque ha colaborado a que la proyección de la película sea realidad. Pide también informes y parecer del Claustro sobre las unidades didácticas porque por ser

una experiencia a estudiar es necesario informar si procede seguir con ellas o modificarlas.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión de la cual yo como Secretario doy fe.

